

Los CIEGOS

REVISTA MENSUAL
= TYFLOFILOFILO =
HISPANO-AMERICANA



SUMARIO

GALICIA Y LOS CIEGOS. — A CEGUIÑA (dibujo), por Federico Ribas. — [CIEGO] (poesía), por Diego Uribe. — PRESENTACIÓN, por Julio Girona. — LA EDUCACIÓN DE LOS NIÑOS CIEGOS EN LAS ESCUELAS PÚBLICAS, por Antonio Las Heras Hervás. — PROFILAXIS INDIVIDUAL CONTRA EL TRACOMA, por el Dr. Marín Amat. — LA CARIDAD Y LOS CIEGOS, por Henry Ford. — EL JARDÍN DE LOS CIEGOS (cuento), por Gerardo Villacián. — ECOS. — LIBROS. — LA LUZ QUE SE VA. (novela) por Rudyard Kipling. — FOTOGRAFÍAS Y ANUNCIOS



BANCO DE VIZCAYA

GRAN VÍA, 1. - BILBAO

CAPITAL: 40.000.000 de pesetas

RESERVAS: 25.000.000 de pesetas

BALANCE: 1.550.934.831,15

OPERACIONES QUE REALIZA EL ESTABLECIMIENTO

Descuento y negociación de efectos sobre España y sobre el extranjero. Giros sobre plazas de alguna importancia de todo el mundo. Cambio de monedas y billetes extranjeros. Cartas de crédito. Cuentas corrientes e impositivas a la vista. Imposiciones a tres meses. Imposiciones anuales. Depósitos en custodia. Alquiler de cajas de seguridad. Seguros de cambio. Préstamos y créditos con garantía de fondos públicos y valores industriales. Compra y venta de toda clase de valores en las Bolsas de Bilbao, Madrid, Barcelona, París, Londres y Bruselas. Cobro y negociación de cupones y títulos amortizados. Pago de dividendos pasivos por cuenta de clientes. Informes comerciales y sobre valores.

AGENCIAS URBANAS

San Francisco, 26, Portal de Zamudio, 4 y Deusto (Ribera), 59

SUCURSALES EN:

Madrid (Nicolás M.^a Rivero, 8 y 10), Barcelona (Paseo de Gracia, 3 y 10), Valencia (Bajada de San Francisco, n.º 5), San Sebastián (Avenida de la Libertad, 10), Vitoria (Dato, 2), Alcalá de Henares, Alcira, Amorebieta, Aranjuez, Baracaldo, Bermeo, Briviesca, Burriana, Calahorra, Castro Urdiales, Cuatro Caminos, Denia, Desierto-Brandio, Dos Caminos, Durango, Eibar, Elizondo, Guernica, Haro, Irún, Lequeitio, Marquina, Martorell, Medina de Pomar, Miranda de Ebro, Ondárroa, Portugalete, San Feliu de Llobregat, San Julián de Musques, Sagunto, Santo Domingo de la Calzada, Sestao, Tolosa, Utiel, Valmaseda, Vendrell y Villanueva y Geltrú.

AGENCIAS EN:

Aldeanueva de Ebro, Alegría, Algorta, Azagra, Amurrio, Andoain, Andosilla, Anguciana, Arceniega, Arcentales, Argote, Arizcum, Arnedo, Azpeitia, Benidorm, Benisa, Berástegui, Betelu, Briones, Callosa de Ensarriá, Carranza, Casalarreina, Ceberio, Cegama, Cenicero, Chinchón, Corella, Cuzcurita Pio Tirón, Deva, Dima, Ea, Echalar, Elanchove, Elciego, Elorrio, Elgóibar, Errazu, Espinosa de los Monteros, Ezcaray, Fuenmayor, Galdácano, Gata de Gorgos, Goizueta, Gordejuela, Guetaria, Hernani-Irurita, Irurzun, Jávea, La Arboleda, Labastida, Laguardia, Lanestosa, La Puebla de Arganzón, Legazpia, Leiza, Lesaca, Lodosa, Llodio, Monasterio de Rodilla, Mondragón, Mundaca, Munguia, Munilla, Nájera, Ochandiano, Oliva, Oñate, Orduña, Orozco, Ortuella, Oyarzun, Pancorbo, Pedreguer, Peralta, Plencia, Pradejón, Puentelearrá, Puerto de Sagunto, Quincoces de Yuso, Sajazarra, Salas de Bureba, Salas de los Infantes, Salinas de Añana, Salvatierra, San Adrián, San Asensio, Santa Cruz de Campezo, Santesteban, San Vicente de la Sonsierra, Segorbe, Segura, Soncillo, Sopuerta, Tafalla, Trespadarne, Treviño, Trucios, Urdax, Usurbil, Vera del Bidasoa, Vergara, Vidania, Villabona, Villajoyosa, Villarcayo, Villero, Villasana de Mena, Zalla, Zarauz, Zumárraga, y Zumaya.

Sociedad Anónima

de Trefilería y Derivados

Domicilio social: SAN SEBASTIAN

DELEGACIONES:

En BILBAO: Apartado 199

:::

En MADRID: Apartado 326



FÁBRICA DE TIRAFONDOS (TORNILLOS PARA MADERA) EN

Ramales

(SANTANDER)



ULLOA-OPTICO
Gafas - Lentes. - Carmen, 14 - Madrid

HIPOLITO HELLIN

FABRICA DE ETIQUETAS

EN RELIEVE

Villa, 6 y Segovia, 26

MADRID



SMITH PREMIER
Portable

Igual en adelantos a las de oficina.
Adoptada por esta Revista.



A. PERIQUET y Cía.

Piamonte, 23 Tel. 34.285

— **“DREIHA”** —

AUTOMOVIL - FRISCHLUFTHEINZUNG



Calefacción ideal
por aire renovado
para automóviles,
sin gastos de servicio

PATENTE ALEMANA

Representante exclusivo para España: **E. LAS HERAS**

Narvaéz, 9.—Teléfono 51.967

M A D R I D

Cemento Portland artificial

R A T T

Se emplea en las obras del Estado
Producción diaria: 200 toneladas

Oficinas: Pascual y Genís, 18

V A L E N C I A

Julián Aldazábal Cebeiro

Construcciones

POLAVIEJA, 25

M E L I L L A

ELECTRODO, S. A.

Aparatos eléctricos en
todas sus aplicaciones

Calentadores, Hornillos, Cafeteras, Estufas, planchas y material
para instalaciones.

VENTA A PLAZOS Y CONTADO | Talleres: Fuente del Berro, 8

OFICINAS DE VENTA

Alcalá, 45-Toledo, 50-Atocha, 123-Serrano, 14-Paseo de Extremadura, 25-Bravo Murillo, 112

BANCO CENTRAL

Capital autorizado.....	Pesetas	200.000.000
Id. desembolsado.....	id.	60.000.000
Fondo de reserva.....	id.	20.694.582

115 Sucursales y Agencias en las principales
plazas de España

El BANCO CENTRAL realiza toda clase de operaciones
bancarias abonando intereses con arreglo a los mayores ti-
pos autorizados por el Consejo Superior Bancario.

CUENTAS CORRIENTES

A la vista.....	Interés anual:	2,50 %
A ocho días.....	Id. id.	3,00 %
A un año.....	Id. id.	4,50 %

CAJA DE AHORROS

Imposiciones en libreta.....	Interés anual:	4,00 %
------------------------------	----------------	--------

IMPOSICIONES A PLAZO

A seis meses.....	Interés anual:	4,00 %
A un año.....	Id. id.	4,50 %

Los intereses de las imposiciones a plazo se pagarán por
trimestres, semestres o años vencidos, a voluntad de los im-
ponentes.

¿USA USTED GAFAS?

Para todo uso debe exigir de su óptico despa-
che su receta con los nuevos cristales

"PUNTUAL CUYAS"

Cristal Puntual ANACTINICO (prácticamente
blanco), que filtra la luz y aumenta la agudeza
visual.

Cuando deba proteger sus ojos de una luz intensa,
debe usar los cristales de color científico

"LUXTAL"

que absorben los rayos infrarrojos y ultraviole-
tas sin colorear las imágenes.

SE FABRICAN EN TODAS LAS GRADUACIONES

Pida folletos explicativos a todos los ópticos de España

ECZEMAS

GRANOS



LA PERFUMERÍA

FLORALIA

creadora de los admirables productos

“Flores del Campo”

fabrica, entre otros específicos, el maravilloso

JABÓN-SALES DE ARCHENA

que fué premiado, por sus virtudes curativas en las afecciones cutáneas, con

Gran Diploma de Honor en el Tercer Congreso Nacional de Sanidad

ROJECE

ADREMA

PARA
IMPRIMIR DIRECCIONES

LAS MAQUINAS

“ADREMA”

A MANO :: A PEDAL :: ELECTRICAS



Agencia exclusiva
PAPELERIA AMERICANA

Escoy y Mina 14
Teléfono 35-18 M

Dirección telegráfica „Pam”
M A D R I D.

Imprimen automáticamente de 800 a 3.500 direcciones, diferentes o repetidas, por hora. Hacen el trabajo de cinco a veinte excelentes empleados, y la economía que reporta su empleo es suficiente para amortizarlas en dos o tres años.

Las direcciones escritas a mano pueden

extraviarse por resultar equivocadas: esta posibilidad queda totalmente descartada en las direcciones impresas con “ADREMA”.

Estas máquinas son de uso indispensable para los Periódicos y Revistas, Asociaciones y Casinos, Sociedades de Luz, Gas, Electricidad y Agua, Fabricantes, Almacenistas, Importadores y Exportadores, etcétera, etc.

Solicitamos la visita de los interesados, para poder argumentar con hechos. Diez minutos son suficientes para apreciar prácticamente que la máquina “ADREMA” es la más perfecta que ha creado la industria moderna.



Los CIEGOS

REVISTA MENSUAL
— TYFLOFILA —
HISPANO-AMERICANA



DIRECTOR
ANTONIO LAS HERAS HERVAS

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN:
AYALA, 39-TELÉF. 58921

AÑO XI—Número 82

SUSCRIPCIÓN ANUAL:
España, 5 ptas.-América y Portugal, 7,50
Extranjero, 10 ptas.

Madrid, noviembre 1931

GALICIA Y LOS CIEGOS

Galicia es, ante todo, una afirmación positiva y sentimental, truncada, como el resto de España, por nuestra desorganización política, y, a pesar de ello, Galicia subsiste, se extiende más allá del mar, y hay en ella un germen de vitalidad e idealidad presto a fructificar, y que sólo espera la mano fuerte del sembrador que abra sus entrañas y renueve sus tierras.

Cuenta esta bella región con cerca de dos mil ciegos perdidos en sus aldeas, desorganizados, sin ritmo político y, en casi su totalidad, hijos de las más humildes familias.

Sus cegueras son a consecuencia de todas esas enfermedades, harto conocidas como fabricantes de ciegos: la oftalmía purulenta, el sarampión, la viruela, la escarlatina, la meningitis y el tracoma, en los niños, y en los ciegos adultos, la avariosis, el traumatismo, los accidentes del trabajo... Hay muchos casos de hermanos ciegos de la misma enfermedad. He conocido un ciego a consecuencia de haber dormido una noche a la luna en la cubierta de un buque, y a otro, cazador de leones en Africa, a quien cegaron los indígenas de un balazo, y que después le roba-

ron. ¡Qué tragedia la de estos dos hombres fuertes, hechos a luchar con los hombres y con las fieras, que, de pronto, pierden la vista o se tienen que reducir al parasitismo de un hospicio.

Sin embargo, en Galicia es donde mejor están los ciegos, quizá por encontrarse en la sonrisa de aquellas siempre ingenuas, vírgenes y dulces tierras. En Galicia hay ciegos banqueros, como Pérez Esteso, de Santiago; profesores, periodistas, como Luciano Caños, de La Coruña; religiosos, comisionistas, como Rodeiro, de Santiago; comerciantes, pianistas, como Agote, de Santiago; agricultores, industriales, como Rodríguez, de El Ferrol; fregadores de pisos, afinadores, como Silva, de Vigo; tejedores de redes, rifadores, pescadores, como Barros, de Vigo; músicos ambulantes y mendigos, observando que estos últimos son muy pocos y siempre ancianos, quizás porque la mendicidad a secas es allí poco socorrida y, los que se ven forzados a este solo recurso para poder vivir, emigran avergonzados a las grandes urbes, en donde nadie les conoce y la multitud tiene siempre un descuido dentro de su indiferencia.

El arte ha hecho sus notas sobre la dulce tragedia, y a veces la picardía de estos clásicos ciegos gallegos de las aldeas y de las romerías y de sus avispados lazarillos siendo sus mejores intérpretores Casteláu, *el pintor de los ciegos*, y Valle-Inclán.

Orense ha tenido dos hijos ciegos que han pasado a la historia: Valentín Lamas Carvajal, *El Homero de Galicia*, poeta y periodista, que hoy cuenta con una estatua en el mejor paseo de aquella ciudad, y Manuel Rodríguez, filólogo y pedagogo, cuyas obras luminosas hablaron a la inteligencia con la superioridad que Lamas Cavajal habló al sentimiento.

El Colegio de Santiago de Compostela

En el año 1864, y con arreglo a la ley Moyano del 57, se fundó este Colegio, uno de los primeros de España y de los que más labor positiva han hecho en pro de los ciegos.

Su primer director, D. Manuel López y Navalón, inventó el planímetro y el astronógrafo de su nombre, inició e impulsó el entusiasmo y el amor que este Centro puso siempre en su misión educadora.

Está sostenido, de una manera deficiente, por las cuatro Diputaciones gallegas. Tiene alumnos internos y externos, cuya pensión pagan dichas Diputaciones, o ellos mismos, los que pueden hacerlo, y en la actualidad hay catorce alumnos de uno y otro sexo.

Sus enseñanzas son literarias o de conocimientos generales, y artísticas o de solfeo, piano e instrumentos de arco.

En 1906 este Colegio hizo la estadística de todos los ciegos de su región, primera que se llevó a cabo en España. En 1909 concurrió a la Exposición regional con una multitud de trabajos hechos por ciegos, que llamaron mucho la

atención, por ser la primera vez que en nuestra nación se exponían trabajos de esta índole, y en 1916 se terminó de transcribir, a puntos Braille, el *Quijote*, que fué al primer Centro que lo tuvo en su Biblioteca.

En la actualidad, por su falta de medios económicos, por su viejo local, y quizás por dedicar mayor atención a los sordomudos, este Colegio arrastra una vida anticuada, lánguida e ineficaz, que empiezan por reconocer y lamentar sus mismos profesores, muy de acuerdo con nuestras modernas orientaciones, pero sumidos en nuestro marasmo nacional.

Las Escuelas de La Coruña y de Vigo

La bondad de un sacerdote, del señor Delgado, levantó en el año 1905, en La Coruña, una Escuela gratuita para ciegos y niños pobres que, subvencionada por la Diputación y el Ayuntamiento de aquella capital, con algunas suscripciones particulares, ha vivido hasta hoy, que se encuentra instalada en el Campo de la Leña, 8, merced al espíritu y al esfuerzo de su director, un ciego ilustre, D. Luciano Caños y Lamas, periodista y pedagogo, que ha sabido enseñar los conocimientos generales adiestrando y exaltando a todos los ciegos que pasaron por ella.

Como esta Escuela se estableció otra en Vigo, sostenida por el Ayuntamiento de aquella población.

La eficacia de estas modestas Escuelas para ciegos, aparte de la labor personal de sus profesores, cuando son también ciegos, como en estas dos, es muy dudosa, dentro de la amplitud y de la intensidad que requiere la educación de los privados de la vista, si su fin es prepararlos fuertemente para que puedan luchar en la vida, en la que ellos han de contar con un arma poderosa de menos, la de sus ojos, que no podrán improvisar ni simular nada.

A CEGUIÑA



Diego Urbán
(Poesía colombiana)

¡ C I E G O !

I

Sentado en una loma, al pie de una barranca,
con su guitarra amiga, a solas canta un ciego,
y notas tristes, lánguidas, al instrumento arranca,
con la tristeza mística del solitario ruego.

Lo envuelven resplandores del sol, crepusculares;
los vientos de la tarde su cabellera azotan,
y al par que en el espacio se pierden sus cantares,
gotas de amargo llanto de sus pupilas brotan.

El sol bañó en sus rayos, de resplandores rojos,
el fruto de esos párpados inmóviles y muertos,
y yo enjuagué una lágrima al ver aquellos ojos,
para el placer, dormidos, para el dolor, despiertos.

Para él no hay sol radiante ni noches estrelladas,
ni amarillenta luna que surque el firmamento;
para él no hay cariñosas sonrisas ni miradas,
ni pájaros errantes que crucen por el viento.

Para él no hay más que sombra, para él nada fulgura;
es justo que se aflija y en su aflicción implore,
y que, cuando alce un canto desde su noche oscura,
arranque notas tristes a su guitarra, y llore.

II

Pero también las sombras cruzan radiantes huellas;
en negros nubarrones el rayo centellea;
en las oscuras noches fulguran las estrellas,
y surge entre la sombra más diáfana la idea.

Si más que luz da sombra la claridad del día,
y el mundo de la forma la humanidad ofusca,
¿el ciego ve el impulso divino que le guía,
y claros los misterios que el hombre en vano busca?

¿Verá en su fondo mismo de Dios la omnipotencia,
traspasará los lindes del misterioso arcano
y, con los ojos fijos por siempre en su conciencia,
conocerá el abismo del corazón humano?

Entonces, que no llore: que cante, que sonría;
más lumbre hay en sus ojos y en su interior más calma
que no abra la pupila, porque la luz del día
puede lanzar tinieblas sobre la luz de su alma.

Diego URIBE
(Poeta colombiano.)



PRESENTACION

Es una buena suerte que en la ruta triunfal de la cultura encuentre el caminante nuestro rumbo y, al amor de una cordial acogida, plante su tienda entre nosotros, siquiera sea por el término fugaz de breves horas.

Este aspecto de nuestro espíritu social, que la fama de nuestra ciudad modernizada ha propagado en alta voz, nos brinda la oportunidad de acoger entre nosotros, enamorado ya da nuestra idiosincrasia colectiva, a un hombre, en realidad, extraordinario, a un moderno apóstol del bien: a D. Antonio Las Heras Hervás, presidente del Comité Internacional de los Ciegos, como nuestro huésped y conferenciante de esta noche de luz, de belleza y de amor...

Creo que todos nosotros, los ciegos de la vista y los ciegos del error fatal, que condena a los otros al rincón hogareño, vamos a salir de aquí honda, viva y dolorosamente impresionados, pero, a la par, bañados en el optimismo salvador de la palabra sincera del señor Las Heras Hervás, al darnos a conocer el problema interesante, conmovedor y humano de los ciegos.

Cuando este señor llegó a nuestras puertas en demanda de un sitio para la exposición de sus ideas, me pregunté de esta suerte: ¿Qué viene a buscar desde distantes playas este hombre, que pasea su ceguera por el mundo, sin darse el placer de contemplar las múltiples bellezas naturales que son la admiración de los extraños?... La duda se resolvió para mí cuando el honor de consumir este turno de presentación me puso al habla con él, y en su conversación, tan animada como cultísima, me guió este hombre insigne, físicamente ciego, pero un enorme visionario intelectual, por las excelsas cumbres de su misión evangélica e impregnada de un amplísimo concepto de bien, de dolor y de humanidad.

Confieso que al escuchar a este grande hombre experimenté una conmoción de desequilibrio en la atmósfera de mi mundo emocional, que se tradujo en un sentimiento de vergüenza y pena por aquel pecado de indiferencia que he podido cometer y he cometido hacia el pobre acervo espiritual de los hombres ciegos, en violento contraste con la surtida sementera que ofrece a nuestra imaginación todo el caudal de posibilidades prácticas que para sus hermanos en desgracia nos enseña el apóstol que nos visita.

El Sr. Las Heras, preso en la terrible angustia de no ver, desmiente, con sus ideas avanzadísimas, la desdicha que affige a sus hermanos los ciegos. Su idea fundamental, según sus palabras, es "matar la leyenda del pobre ciego", desvanecer la impresión de lástima que la humanidad vidente muestra hacia el hombre ciego. Para lograr finalidad tan hermosa propone hacer saber que la causa capital ha radicado siempre en que los mismos ciegos no han conocido ni estudiado su problema, y, cuando se ha pretendido hacer algo en obsequio suyo, el intento ha partido de la gente que ve, cuando ésta se halla naturalmente incapacitada para resolver tan difícil problema, porque el que no comprende no entiende la psicología del hombre ciego, y de esta profunda incomprensión, que es la clave del caso, nace la falta de resolución en tal problema.

Cuando este hombre, con su apostólica palabra, me lo decía, vi con claridad en el asunto: del propio modo que en el conflicto de amor nadie que no sea el enamorado logra aprehender la psicología de su caso, así, en el estado social del ciego en sus anhelos, en sus dudas, en sus ensueños, en sus esperanzas y posibilidades, nadie, como no sea o haya sido ciego, logrará apreciar ni en el tiempo ni en el espacio, la amplitud de intensidad de la

ideología del que no ve... Por eso triunfa Antonio de las Heras Hervás, que es un ideólogo muy bien nutrido de originales ideas. Su cultura intensa y disciplinada, su voluntad férrea y su talento y la bondad exquisita de su espíritu están, como resortes de un mecanismo que él domina, al servicio de tan bella causa. Entiende que su invocación a la sociedad logrará conceder al ciego lo que éste necesita, en dos palabras ideales: cultura y trabajo, como medio de alcanzar la alternativa social para el ciego, la igualdad del mismo cuando concurren idénticas condiciones de aptitudes, todo lo cual traerá aparejado, indeclinablemente, un mejoramiento económico en la clase.

Yo me conmoví hondamente cuando Antonio de las Heras Hervás me hablaba en el lenguaje de la pedagogía, que supone la enseñanza del ciego, y noté que le era familiar el nombre de la ilustre educadora italiana María Montessori, así como su dominio de los métodos de enseñanza modernos, los cuales ha estudiado para escoger entre ellos los de mejor aplicación adaptable al ciego; y cuando le oí exponer sus ideas de que en la enseñanza alternaran funcionalmente los elementos físicos con las facultades mentales del hombre, comprendí que tenía delante a un pedagogo.

Y cuando tuve ocasión de verle manejando hábil y rápidamente la pluma y la máquina de escribir, y después el punzón con que imprimen la colosal taquigrafía del lenguaje escrito del ciego; cuando supe que era un poeta y escribía sus versos bajo la impresión del dolor de ser poeta, me abismé en mil conjeturas, para deducir, en último análisis, que estamos en presencia de un varón incomparable, de un ciego que ve más que nosotros; que los ciegos somos nosotros, que no alcanzamos a ver todo lo que ve este revolucionario insigne, verdadero redentor, a modo del hombre inmortal de Galilea...

Vemos que este hombre ilustre no ha venido a buscar, sino a traer, a proporcionarnos la comunión de un ideal extraordinario, a bañarnos de una ideología impregnada en el más alto humanitarismo, a orientar a sus hermanos ciegos por rutas limpias de escollos, a bañarlos con las aguas de un optimismo máximo, y a decirnos a todos que en la corriente actual de conocimientos, creada por la renovación de los valores espirituales, removidos por la última gran guerra, existe el conocimiento del problema del ciego, de sus ideales, de sus aptitudes, de sus esperanzas y de su porvenir.

Creo haber cumplido la misión de presentarnos, en estas horas propicias, al señor Antonio de las Heras Hervás, apóstol magnífico de una gran idea, paladín esforzado de un propósito generoso y genial, caballero andante de una cruzada de bien, de bondad y de belleza, que deja, a su paso por nuestro país, una huella profunda en nuestros corazones, interesados ya en sus empeños y en el triunfo de su buena causa... Que lleve de nosotros la agradable impresión de haber sentido palpitar la emoción de nuestras almas, y mañana, en el día que nos recuerde, no olvidará que, en su peregrinación por el mundo americano, le han sido favorables los effluvia líricos del genio de Heredia, el inmenso amor humano que vibró en el alma prócer de Martí cuando decía: "Con los pobres de este mundo quiero yo mi suerte echar"...

Y cuanto hay de magnificante y fraterno en las prédicas inmortales de Rodó y de Bello, y conmovedor en los versos de Amado Nervo y en la lira incomparable de Rubén, dirá su espíritu de caminante en reposo, que supo aprisionar los más dulcificados acentos arrancados al corazón mismo de la América sentimental y literaria que "aún reza a Cristo y aún habla en español".

Julio GIRONA
(Profesor cubano.)

LA EDUCACION DE LOS NIÑOS CIEGOS EN LAS ESCUELAS PUBLICAS

La inferioridad social de los, ciegos tiene su raíz en esta imposibilidad de ellos para improvisar o simular la cultura y el trabajo.

Los ciegos viven al margen de la sociedad, arrinconados en sus casas, pidiendo limosna por las calles y los caminos, abandonados en un asilo.

No conviven con los que ven, ni en la escuela, ni en los deportes, ni en el trabajo, ni en los clubs; por eso son unos desconocidos para la parte normal de la sociedad, y por este aislamiento ha sido posible, aunque parezca difícil, el que se mantenga hasta hoy, y a través de todas las edades de la Historia, la opinión de su desgracia e inutilidad, formada en la humanidad por una imagen óptica: la del ciego limosnero y andrajoso, que descifró a las multitudes de todos los pueblos y de todos los tiempos la Literatura y el Arte, suprema filosofía popular.

La falta de escuelas para los ciegos y su aislamiento con el resto de la sociedad son las dos causas que mantienen la actual posturación de los privados de la vista de todos los países

Arma y facilidad de la visión . .

La visión es, sobre todo, un arma y una facilidad para recoger las cosas, seguirlas en sus movimientos y moverse uno mismo. La vista es el órgano sintético por excelencia, y sus síntesis maravillosas pueden suplir y suplir, en realidad, las percepciones que debían ser recogidas por otros sentidos. La vista es, para el organismo, lo que el dinero para la vida social. Por un defecto de organización, casi todas las cosas están hechas a su medida, y el dinero, multiplicándose en su valor, tiene la facilidad de comprarlas sin otro esfuerzo, como la vista el de reconocerlas; pero el dinero no es nada sin su poseedor, como la vista no ve nada sin la inteligencia.

Este arma de la visión puede ser sustituida según las circunstancias, por otro de los demás sentidos, y sus facilidades por mayores esfuerzos.

Una esfera de madera puede reconocerse

viéndola como tocándola, y lo mismo una rosa, contemplando su figura y sus colores como percibiendo su perfume. La vista facilita el recorrer de prisa una larga distancia, que los ciegos pueden andar lo mismo, invirtiendo más tiempo o gastando más dinero para coger un automóvil.

Parcialidad y anormalidad

Aparte de estos fenómenos corrientes de suplencia de un sentido por otro, hay en la vida un problema general de parcialidad y anormalidad; es decir, que todo el mundo vive un lado muy reducido de la vida, una de sus sendas, la que puede o le dejan vivir, con arreglo a su organismo, a su vocación o a su posición social.

Cuántos millones de gentes no saben leer y tienen ojos. Cuántos otros millones saben leer y no leen por distintas causas. Cuántos millones de personas no vieron nunca Nueva York ni tienen la menor idea de esta enorme ciudad, teniendo sus ojos muy sanos, y cuántos millones de individuos pasan por delante de muchas cosas sin enterarse de que ellas existen.

La ceguera biológicamente no influye para nada en la diferenciación de los seres ni en su posible felicidad ni utilidad, porque todos somos anormales, hasta tal punto, que quizá sea ésta la causa del dolor universal o la cruz de nuestra depuración. Aquí, en este valle de lágrimas, todos podemos ir del brazo y hablarnos de tú, porque el que no es ciego, cojea, y el que no es sordo, es manco, y el que no está loco es tonto (de esa ceguera del entendimiento son la mayoría), enfermos crónicos, pesimistas, vagos, etc.

Ante los esplendores de la vida, los individuos somos, esencialmente, atención para ver y voluntad para actuar.

Los niños ciegos

Los niños ciegos son, al principio de toda educación o durante toda su vida, si no tuvieron la oportunidad de pasar por una escuela, raquíticos, porque la ceguera tiende a

la atrofia de los demás órganos si un exceso funcionar orgánico no la localiza a su debido tiempo. Estáticos, porque su estado les conduce a la quietud, la que relaja sus músculos, originando trastornos gástricos, nerviosos y de la circulación, que empalidecen y desfiguran sus cuerpos. El gesto rígido y triste de algunos ciegos no es debido a su ceguera, sino a su falta de ejercicio y a su desnutrición. La gimnasia rítmica y los deportes, fomentando todos los movimientos naturales, reprimidos por los ciegos ineducados, que tienen que usar unos anestésicos que les vayan matando o unas como válvulas de expansión, que son esos movimientos repetidos, constante y mecánicamente, de cabeza, de pies o de manos que tienen casi todos ellos. Fundamento principal del alcoholismo y de ciertos vicios orgánicos en los ciegos y principal razón mecánica de todos los vicios. Tímidos por la falta de seguridad en sus movimientos y del conocimiento exacto del contorno. Retrasados, observación que se ha hecho en los exámenes psicológicos practicados a los niños ciegos a su entrada a las escuelas especiales, y en los que casi todos tenían un retraso orgánico y mental hasta de varios años, y el que inmediatamente iban corrigiendo, hasta ponerse al mismo nivel de sus compañeros. Lo mismo que se ha podido observar en estudios comparativos de alumnos ciegos con alumnos con vista, del mismo grado y sometidos al mismo programa, que los ciegos siempre iban aventajando a sus compañeros con vista hasta en uno o dos cursos.

Los ciegos en las escuelas públicas

Los ciegos necesitan de la escuela pública, y ésta es para ellos indispensable, por ser el único lugar donde pueden instruirse, no teniendo la facilidad de poder contemplar a distancia las cosas: Naturaleza, edificios y productos de la civilización. De la lectura de periódicos y de libros. Del cinematógrafo y otros medios, que instruyen a los que ven sin que éstos se den cuenta y sin tener, en cada caso particular, la intención especial de instruirse.

Y que siendo en casi su totalidad pertenecientes a las clases más necesitadas de la sociedad, no cuentan con ilustración entre los suyos, ni con facilidades financieras para poder costearse una educación particular.

No siendo la ceguera contagiosa, como no es hereditaria, ni teniendo los ciegos ningún funcionamiento orgánico especial, ni siquiera una psicología diferencial, éstos deben ser educados en las escuelas públicas: 1.º, porque no hay ninguna razón en lo contrario; 2.º, por la imposibilidad financiera de crear tantas escuelas especiales como ellos necesitan; 3.º, como única manera de poder resolver su problema educacional, y 4.º, porque también es la única forma de resolver su problema de aislamiento o de relación.

En su consecuencia, si las percepciones, el funcionamiento y las determinaciones de los ciegos son normales, con ciertas limitaciones, como las de los que ven, no pueden haber ni existe una pedagogía especial para los ciegos ni cuidados extraordinarios que deban tomar sus maestros, sino unos sencillos útiles para sustituir con procedimientos táctiles lo que generalmente se usa con la vista.

A los niños ciegos se les puede enseñar en una escuela pública exactamente lo mismo que a los que ven, con la sola precaución de hacerles tocar todas las cosas posibles y responderles a todas las preguntas complementarias que ellos hagan. Prescindiendo en absoluto de sus ojos, ellos pueden escribir con sus regletas, operar con sus cajas de aritmética o de dibujo o seguir con sus dedos las líneas de un mapa o las formas de un relieve, las explicaciones de Gramática, Aritmética, Geografía y demás materias que su maestro explique o pinte en la pizarra para los demás alumnos con vista.

Escuela pública

Al querer nosotros llevar los ciegos a las escuelas públicas es que tenemos de esta institución un concepto moderno; reconocemos con tristeza su deficiente organización actual en casi todos los países, y estamos dispuestos a luchar con los grupos de maestros que en todas las naciones trabajan por dar a la escuela pública la orientación y la plenitud que ellas necesitan para salvar a los pueblos de la ignorancia y de la esclavitud que hoy los encadena.

La escuela pública no puede seguir siendo el centro aislado y pobre donde los maestros van a devengar un mezquino sueldo, y los alumnos a torturarse con la memorización de unas fórmulas y el peso de unos castigos.

La escuela pública debe ser UNICA, o, por lo menos, todas estandarizadas e inspeccionadas por el Estado y estar dirigidas por una Junta, en la que estén representados el pueblo y el Poder público, con el maestro. Su único objeto debe ser hacer felices y útiles a sus alumnos. Su educación debe ser integral, tanto física como intelectual, moral como estética, y armonizada dentro de cada edad y resuelta siempre de una manera natural y por medio del trabajo. Sus enseñanzas deben ser objetivas y científicas, desprovistas de toda caricatura, que acostumbren impropriamente a reaccionar a los niños; sin fábulas que ellos no puedan comprender; sin historias clásicas, que estimulan instintos y sentimientos que distancian a los hombres y a los pueblos, y sin religión, que la infancia no puede sentir más que como temor. Socializándola, con el objetivo de que no sea sólo un medio, sino principalmente un fin, y propagando fuera de ella sus principios y enseñanzas para que pueda contar con un ambiente adecuado. Llevando a ella la coeducación, porque no deben existir diferencias entre la educación de los sexos ni incomprendiones ni agresividades, que hoy sólo son hijas de esa separación escolar. Y, por último, debe hacerse una orientación y selección profesional, basada en la capacidad, la vocación, la resistencia y la conveniencia de cada niño, y que nadie mejor que su maestro puede conocer.

Argumentos en contra

Podrá argumentarse contra la admisión de los niños ciegos en las escuelas públicas que éstos no pueden recibir totalmente las explicaciones de sus maestros, porque un 25 por 100 de las mismas se refieren a enseñanzas completamente visuales o esencialmente visuales. Esto es verdad; pero estas enseñanzas, aunque sean de una manera literaria, deben ser aprendidas por los niños ciegos, por la misma razón que las tres cuartas partes de las cosas que sabe todo individuo son también literarias o indirectas; se saben de una manera imprecisa o por referencias, y no por reacciones directas y personales ante cada fenómeno. Además, sólo el 50 por 100 de las explicaciones de un maestro, a lo mucho, llegan a ser comprendidas por sus alumnos, porque un 25 por 100 se pierde también por limitaciones de sus inteligencias, y otro 25 por 100 por falta de atención, distracciones o cansancio.

Por cuyas razones psicológicas y pedagógicas un niño ciego está en las mismas condiciones que uno con vista, por su mayor atención o interés de desenvolverse en su más reducido campo de actividades infantiles.

Podrá decirse también que es ya axioma pedagógica que la especialización facilita la obra del maestro; pero un niño ciego puede acoplarse perfectamente al grado que le corresponda dentro de esa especialización general, pues de lo que se trata esencialmente al querer llevar los niños ciegos a las escuelas públicas es aprovechar una realidad ya existente, al mismo tiempo que con este procedimiento se consigue el estimular a los ciegos, diluyéndolos entre los que ven, acostumbrando a éstos a conocerlos y a colaborar con ellos en la vida, lo que no se podría resolver de ninguna otra manera.

Disposiciones oficiales complementarias

Reconociendo que se elevan a unos cinco mil niños ciegos los comprendidos en edad escolar que existen en España, y que por distintas circunstancias, ya enumeradas, recibe instrucción sólo un 5 por 100, y conviniendo también en que los niños ciegos no tienen ninguna psicología ni pedagogía especial que les separe de las escuelas públicas, en las que pueden ser educados como los que ven, esperamos de la comprensión y de las modernas orientaciones del ministro de Instrucción pública de la República española que dé una disposición como las que ya han dado los Gobiernos de Méjico, Guatemala, El Salvador y Nicaragua, ordenando la admisión de los ciegos en todos los centros oficiales de enseñanza.

Y para que esta disposición sea eficaz es preciso complementarla con la creación de un profesor ciego por cada provincia, que se ocupe de controlar a todos los niños ciegos de su provincia, convenciendo a sus familiares de los beneficios y de la utilidad de la instrucción de los mismos. Preparando a éstos para que ingresen en una escuela pública y enviando a dichas escuelas un surtido completo de los pequeños útiles que se emplean en su instrucción, para que estos niños huérfanos de la facilidad de sus ojos puedan ser instruídos.

Cualquier maestro puede instruir a un niño

ciego en su escuela, e incluso adaptarle el mismo todo el material pedagógico necesario para que pueda seguir sus enseñanzas. Y, desde luego, otra medida complementaria imprescindible es la de que en todas las escuelas normales y en la asignatura de pedagogía se dedique una lección a los métodos y procedimientos especiales empleados en la enseñanza de los ciegos.

Sentimiento de equidad

Guíanos un alto sentimiento de equidad al pedir la incorporación de los ciegos a las escuelas públicas; queremos que ellos estén en las mismas condiciones que los niños con vista, es lo menos que podemos pedir; que ahora asistan a sus deficientes escuelas para ser como ellos. No es conveniente, ni sería justo, que nosotros pidiéramos para los ciegos perfecciones que no tienen todavía los que ven. El primer paso de los ciegos debe

ser el salir de las sombras y de la miseria en que están envueltos, para después, yendo del brazo y como verdaderos hermanos de los demás ciudadanos, luchar con ellos y perseguir juntos todas las idealidades y todos los sueños.

La escuela es el gran laboratorio que investiga y que enseña la vida en todos sus múltiples matices, y el maestro es la conciencia de los pueblos, y por eso, maestras y maestros, yo os pido, en nombre de la noble causa de los ciegos, que forméis una justa opinión sobre este nuevo aspecto educacional, creando la conciencia de vuestras respectivas ciudades y, sobre todo, abriendo de par en par las puertas de vuestras escuelas a mis hermanos sin luz en los ojos, para que puedan aprender a vivir en ellas, y de esta manera ser más felices y más útiles de lo que son en la actualidad.

Antonio LAS HERAS HERVAS

Hay en España alrededor de cinco mil niños ciegos en edad escolar, de los que sólo unos doscientos reciben una instrucción deficiente. Muchos de ellos son explotados en la mendicidad por sus familiares, y todos tendrán que pedir limosna más tarde porque no recibieron ninguna educación que les preparase para luchar en la vida.

PROFILAXIS INDIVIDUAL CONTRA EL TRACOMA

El tracoma o granulación es una enfermedad de los ojos tan grave, que conduce frecuentemente a la ceguera.

Es enfermedad infecciosa y muy contagiosa, y su contagio fácilmente evitable.

Por tanto, el individuo tracomatoso debe impedir la propagación de su enfermedad, y el sano, evitar el contagio.

Esto se consigue observando las reglas higiénicas siguientes:



Ojos tracomosos en periodo de comienzo



Ojos tracomosos en periodo intermedio

REGLAS HIGIENICAS QUE DEBE OBSERVAR EL ENFERMO

1.^a Aislamiento de todos los objetos destinados a su aseo y uso personal: jofainas, toallas, pañuelos, sábanas, etc.

2.^a Limpieza perfecta de las manos por medio de enjabonados frecuentes.

3.^a Prohibición de las esponjas para el lavado de los ojos, y utilización de algodón hidrófilo hervido.

4.^a Destrucción por el fuego de los algodones empleados en los lavados y curas de los ojos, evitando, ínterin, el contacto con las moscas.

6.^a Tocar lo menos posible los objetos de uso común y evitar dar la mano para el saludo, porque, con frecuencia, se da también la enfermedad.

REGLAS HIGIENICAS QUE DEBE OBSERVAR EL SANO

1.^a Tener una limpieza exquisita de las manos y de la cara, mediante lavados con agua limpia y jabón en jofainas y con toallas también limpias y, a ser posible, individuales.

2.^a Llevar protegidos los ojos durante el día con cristales ahumados o amarillo-verdosos, para evitar que las partículas sólidas que impurifican la atmósfera se pongan en contacto con los tejidos oculares, por poder ser vehículo directo del contagio o favorecerlo por las irritaciones que producen.

3.^a Tener la mayor limpieza posible en los vestidos y en el domicilio particular y procurar el exterminio de las moscas.

4.^a Prohibición absoluta de los cosméticos oculares, especialmente cuando son utilizados por otra persona, por poder ser portadores del virus tracomatoso.

5.^a Evitar en lo posible el contacto con los enfermos tracomatosos y con los objetos de uso particular de los mismos.



Ojos tracomosos en periodo final

Como complemento de lo expuesto, y para su mejor comprensión y convencimiento, hemos de indicar que las reglas higiénicas enumeradas están basadas en las propiedades biológicas del virus tracomatoso, el cual presenta muy poca vitalidad fuera de los ojos humanos, y ser fácilmente destruíble por la desecación, la ebullición, los antisépticos y el enjabonado.

Además, el tracoma es una enfermedad curable, obteniéndose tanto más pronto la curación cuanto más al comienzo se instituya el tratamiento. En el periodo final de la enfermedad, el tracoma es incurable, y la ceguera inevitable.

Doctor MARIN AMAT

LA CARIDAD Y LOS CIEGOS

¿Por qué existe en una comunidad colectiva la necesidad de repartir limosna? Estoy lejos de impugnar el espíritu caritativo de los hombres. No permita el cielo que lleguemos a sentirnos indiferentes ante la penuria de nuestro prójimo. El sentimiento de la compasión humana es demasiado delicado para que pueda sustituirlo un frío cálculo. Existen muy pocos, entre los grandes adelantos, que no han sido motivados por la simpatía humana. Todas las grandes manifestaciones de utilidad han tenido por objeto el ayudar a los humanos.

La mala inteligencia estriba en que esa finalidad elevada y sublime la aplicamos de un modo demasiado mezquino. Si la simpatía humana nos instiga a dar de comer al que tiene hambre, ¿por qué no hacer brotar en nosotros, como deseo más vivo, el hacer imposible el hambre en la sociedad humana? Si albergamos un grado de simpatía suficiente hacia el prójimo para ayudarlo en sus tribulaciones, seguramente deberíamos tenerla en sentido preventivo, para hacer imposible la pobreza.



Obrero ciego trabajando en la sección 402, de una de las grandes fábricas de La Ford Motor Company, de Detroit, Mich., U. S. A.

El dar es fácil; pero mucho más difícil es el hacerlo innecesario. Para conseguir es preciso mirar más allá del interés individual, para dar con la misma causa del mal, sin que vacilemos, naturalmente, entre tanto, en aliviar el dolor ajeno, siempre que nuestra ayuda no sea algo pasajero. Al parecer, la dificultad consiste en dar con las causas verdaderas de tales fenómenos. Muchos hombres están más dispuestos a socorrer a una pobre familia que a concentrar su atención en el problema de abolir la pobreza.

No puedo simpatizar con la caridad profesional o cualquier otra clase de humanitarismo comercializado. Tan pronto como el movimiento caritativo del hombre cristaliza en un sistema u organismo, llámese empresa oficial o profesión voluntaria, su corazón deja de latir, y el conjunto se convierte en algo frío y estéril.

La verdadera caridad humana se sustrae a la esquematización y a las propagandas ruidosas. En el seno de las familias llegan a educarse más huérfanos por personas que los tratan con cariño que en los orfanatos oficiales. Una mano amiga da mayor sostén y amparo a los ancianos que todos los asilos juntos. Por medio de préstamos entre familiares se remedian más dolores que con el recurso de todas las cajas de préstamos. Es decir, la sociedad humana se beneficia a sí misma si se funda sobre una base humana. Es muy difícil decidir hasta qué punto debemos fomentar la comercialidad del instinto natural caritativo. La caridad ejercida profesionalmente, además de ser algo frío e impasible, ofende más que ayuda, porque denigra a los que la reciben y embota su propia estimación. Como su próximo pariente, tenemos al idealismo sentimental. Hace todavía pocos años cundió de pronto la idea de que la asistencia es algo que podemos pretender recibir de los demás. Un sinnúmero de hombres fueron siendo objeto de *obras sociales* animadas por las mejores intenciones. Sectores enteros de población llegaron a hallarse en un estado de desamparo morboso, alimentado por una esperanza falsa y pueril. Entonces se creó una profesión oficial: la de trabajar para el prójimo. Así se pudo desahogar el deseo, en sí elogiable, de servir a la humanidad, sin que se elevara en el pueblo la

confianza en sí mismo y mejoraran las condiciones, que son las causas únicas que dan pábulo a tales medidas. Peor todavía que la ingenua avidez de la caridad que se crea en los menesterosos y sustituye a la confianza en sí mismos y el sentimiento de independencia e interior satisfacción, es el derecho de que así se crea cierto resquemor, casi odio, que infaliblemente se despierta en los que son objeto de la caridad. Con frecuencia se oyen quejas de la *ingratitude* por parte de los que reciben socorro. Y, sin embargo, es algo muy natural. En primer lugar, un mínimo de lo que solemos llamar *caridad* brota de un corazón rebotante de compasión e interés por el prójimo. Y luego no hay quien pueda sentirse satisfecho, por encontrarse en una situación que le obliga a implorar la caridad pública.

Una *obra social* de tal índole no crea sino situaciones violentas. El que recibe el óbolo de la caridad se siente humillado por tener que aceptarlo, y faltaría saber si también el donante experimenta un sentimiento análogo. La caridad nunca será capaz de brindarnos una solución definitiva. El sistema de Beneficencia pública que no trabaja con el propósito de hacer un día inútil su actuación no rinde ningún servicio práctico. Lo único que hace es procurar por su propia existencia y reforzar el capítulo de *improductividad*. La caridad va perdiendo su razón de ser, puesto que los que son incapaces, al parecer, de ganarse la vida, se van separando de las clases estériles para formar parte de las productivas. En una industria debidamente organizada hay puestos que pueden ser ocupados por individuos lisiados, cojos y aun ciegos.

Una industria debidamente organizada, a base científica, no debe parecerse a un monstruo que devora cuanto se pone a su alcance. Si tal es el caso, entonces no cumple con la obligación que le impone la vida. Tanto dentro como fuera de la industria debe haber necesariamente trabajos que requieran toda la energía corporal de un hombre fuerte; en cambio, hay allí una serie de operaciones que requieren mayor grado de habilidad de la que se suponía en los artesanos de la época medieval. La minuciosa clasificación de la industria pondrá a un hombre fuerte o dotado



Obreros ciegos coleccionando y empackando productos, en otra de las secciones de las grandes fábricas de la Ford Motor Company, Detroit, Mich., U. S. A.

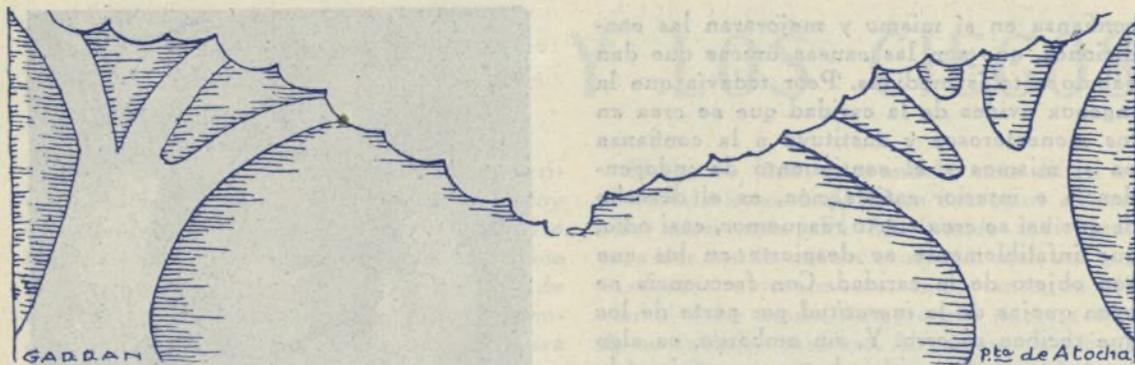
de especial habilidad en condiciones de hacer valer siempre sus méritos.

La clasificación industrial ofrece puestos que puedan ser ocupados por cualquiera. En una industria debidamente clasificada hay más plazas que puedan ser atendidas por ciegos que ciegos para colocarse. En todos estos puestos, un hombre que la ingenuidad humana considera como objeto de caridad, puede ganarse la vida con el mismo derecho que el obrero más hábil y más forzado.

Es un desperdicio emplear a un hombre fuerte en un trabajo que con la misma perfección puede ser atendido por un mutilado.

A pesar de la nobleza de sus impulsos, la filantropía no fomenta la confianza en sí mismo, sin la cual es imposible vivir una existencia útil. ¡Ojalá todo el mundo se previniera contra el desfallecimiento!... Debe combatirse esta debilidad, que opera sobre el hombre como una droga soporífera. Ergúeos y ponéos en guardia: la caridad sólo es la recompensa de los débiles.

Henry FORD



EL JARDIN DE LOS CIEGOS

Por Gerardo Villacián.

Al final de la ancha avenida, de construcciones altas y simétricas, hay un jardín.

Es un jardín reducido, donde hay surtidores que cantan, árboles que en la noche la luna viste de plata y pájaros que trinan madrigales.

Hay también tres bancos que, como tres cajas de ébano, van recogiendo los dolores y las alegrías de todos sus ocupantes. Y en este jardín, juguete de la ciudad, yo he visto muchas veces, en las horas doradas del atardecer, que son como un fruto maduro del tiempo, y también en las sombras de la noche, que se adorna de pecados, a dos ciegos sentados en uno de los bancos. Son dos hombres débiles, de suave aspecto, que accionan levemente, con el ritmo sereno del que ya no persigue nada en la vida. Hablan quedamente un lenguaje que sólo ellos comprenden, y de vez en cuando florece en sus rostros la alegría de una sonrisa. Vienen diariamente a este jardín, en el que hay rosas y acacias que el sol hace más bellas, buscando el reposo y la quietud que sus almas desean.

Se sientan siempre en el mismo banco, y tal vez ese banco que les acoge haya escuchado sus hondas cuitas. Quizá allí mismo se sentarían buscando el regalo de la sombra unos amantes, que al marcharse dejarían en las tablas una intensa fragancia femenina y una fecha en el respaldo.

También en los domingos, en esos días que son como el cabaret de la semana, vendrían niños a este banco a desquitarse de la formalidad impuesta y reirían ampliamente en sus juegos, arrullados por el trinar de los pájaros.

En este banco, que hace recordar esas mujeres perdidas a altas horas de la noche en las esquinas y que son como una alcatifa donde la noche recoge las alegrías y también las penas de los últimos trasnochadores, están sentados dos ciegos que irradian humildad.

En él lloraron estos ciegos, porque al sentarse se han reflejado en sus rostros las señales de su antiguo conocimiento, porque le buscan entre todos, como buscamos al confidente de nuestro dolor.

Tal vez el banco, que guarda señales de muchos cuerpos y está mutilado por nombres y fechas gravadas en su madera, guardará también como perlas dolorosas las lágrimas de estos ciegos, lloradas en una tarde dulce y nostálgica, como una corona de siemprevivas.

En este banco, que recogió todas las alegrías y las tristezas de sus ocupantes, que sintió como él los labios de los amantes, florecían palabras aromadas de pasión; guardará como un cofre de dolor las lágrimas de estos dos ciegos, que ni el trinar de los pájaros ni la risa de los niños consiguen disipar.

Los ciegos conocen por las ráfagas de aire que azotan sus rostros que la luz se extingue, y parece que gozan con ello. Por la noche, el banco, y también el jardín, son más suyos y riman su quietud con su propio dolor. Ya no hay risas ni trinos; todo se hace más grave, y el jardín sólo es turbado de vez en cuando por unos pasos que hacen crujir las arenas.

Entonces añoran con nostalgia infinita algún amor lejano que perfumó sus días solitarios y dejó en sus vidas co-

mo una estela luminosa. En sus almas resurgirá la imagen que ellos forjaron de la pretérita amante, y será con el recuerdo más honda su soledad.

Ahora sólo les queda, como último remanso, el regazo de este banco, que guarda algo de sus propias vidas, y que ellos buscan diariamente, quizá para depositar sobre él la abrumadora carga de sus infortunios.

Y ni aun en los días en que la ciudad se adorna con guirnaldas de alegría abandonan los ciegos más temprano el jardín, con ese egoísmo que poseen los enamorados y los niños.

Yo he sentido una pura emoción contemplándolos y he comprendido su amor al banco y al jardín, que tiene algo del misticismo de los antiguos romeros.

Sólo cuando la luna surge entre las vestiduras del cielo abandonan el banco, apoyando sus manos en el asiento, que es, sin duda, la última caricia, y salen del jardín.

Quizá marchen en busca de sus cuartos sórdidos..., perdidos en algún arrabal de la ciudad...



Curso especial sobre
educación de ciegos

Como se ha venido haciendo desde el año 1920, en la Perkins Institution for the Blind de Water-town, ha comenzado este año el curso, consistente en lecturas, acompañadas de demostraciones y ejercicios prácticos, para los profesores de niños ciegos y semiciegos y para maestros de trabajos de ciegos.

El curso se dará con toda regularidad los viernes, de cuatro a cinco, y los sábados, de diez a doce. Las prácticas las hacen en todas las vecinas instituciones de Cambridge y Boston. Las lecturas y ensayos de procedimientos especiales se tendrán amplia y variadamente.

La Perkins Institution cuenta con una completa colección de libros sobre la ceguera y los ciegos. Esta Biblioteca estará abierta durante el curso, y lo mismo que su Museo histórico. Y éste comenzó el viernes 2 de octubre de 1931, a las cuatro de la tarde.

Los temas principales de este curso, que dirige el educador doctor Edward Allen, ayudado por Mr. Robert I. Bramhall, son los siguientes:

El ciego de hoy.—Clases de cegueras.—Anécdotas de ciegos célebres.—Lo que el público debe saber acerca de los ciegos.—Recreos y pasatiempos para ciegos.—El estatuto social de los ciegos.—Literatura de la ceguera y de los ciegos.—El ojo humano y las causas de la ceguera y de la corta visión.—Historia y progreso del movimiento de la prevención de la ceguera.—Pública y privada protección para los ciegos.—Enseñanza domiciliaria para los adultos.—Historia de la educación de los ciegos, métodos y procedimientos usados en su enseñanza.—Educación de los niños ciegos—Antes de la edad escolar; en residencias escolares; en escuela pública.—Psicología de la ceguera y de los ciegos.—La socialización del niño ciego.—El maestro de ciegos.—Enseñanza de la escuela subjetiva.—Los sordo-ciegos.—La enseñanza especial de los cortos de vista.—Evolución de los sistemas de lectura al relieve.—Bibliotecas de libros al relieve.—Estudio vocacional y empleo de los ciegos.

La matrícula de este curso vale 40 dólares, pagaderos en cheques a la Harvard University.

Para cualquier detalle sobre este curso dirigirse a: Dr. Edward E. Allen, Perkins Institution for The Blind, Watertown, Massachusetts, U. S. A.

"El problema social de la
ceguera en España", por
Antonio Las Heras Hervás

Contiene este folleto la conferencia íntegra que el Sr. Las Heras Hervás dió en la Real Academia de Jurisprudencia el día 5 de junio de 1925, en la que expuso la triste situación de los ciegos españoles, y lo que por ellos debe hacerse.

Esta conferencia está ilustrada con 18 fotografías de ciegos trabajando en La Casa de la Luz y del Trabajo, de Madrid, y en la Casa Siemens Schuckert, de Berlín; el índice de los temas que contiene es el siguiente:

El Arte y la Psicología.—Historia.—La realidad extranjera.—La Gran Guerra.—La Casa de la Luz y del Trabajo.—Aspecto social. Profilaxis.—La educación.—Trabajo.—Protección.—La acción de España.—Beneficencia.—Política.

Esta conferencia, de espíritu revolucionario, tiene hoy un máximo interés, puesto que, transcurridos seis años, el problema de los ciegos está en pie y en las mismas proporciones que antes.

Contiene una dedicatoria, que, como mejor símbolo e intención de su contenido, reproducimos:

DEDICATORIA

Dedico la publicación de esta conferencia a todos mis hermanos los ciegos, que sucumbieron estrangulados por el ambiente, que sienten la honda tragedia de su inutilidad actual, y a todos los que, como yo, creen que nuestra liberación ha de venir por nosotros mismos, conquistada por nuestro esfuerzo, por nuestro sacrificio y, si es preciso, por el derramamiento de nuestra sangre.

Este folleto puede adquirirse en todas las librerías importantes de España y en la Administración de esta Revista, al precio de 2,50 pesetas ejemplar.

GUIA DEL LECTOR

CLINICAS

Clínica Oftalmológica de San Antón, Augusto Figueroa, 31, de 9 a 11. Madrid.

Consultorio de Oftalmología del Asilo y Hospital del Niño Jesús. Avenida Menéndez y Pelayo.—Madrid.

Clínica Moderna de Oftalmología, Cava baja, 10.—Madrid.

Sanidad de cirugía, Orellana, 15-17.—Madrid.

Higiene y apósitos, Castaños, 15.—Madrid.

OPTICOS

Carlos Cuyás Solá.—Desengaño, 14. Madrid.

El Lente de Oro.—Arenal, 14, Madrid.

Gabinete Optico.—Caballero de Gracia, 7 y 9, Madrid.

Juan Miró.—Carrera de San Jerónimo, 29, Madrid.

Cástor Ulloa.—Carmen, 14, Madrid.

INSTITUCIONES PARA CIEGOS

Centro Instructivo y Protector de Ciegos, San Nicolás, 134.—Alcoy.

Escuela Provincial de Ciegos Gran Vía, A.—Alicante.

Centro Instructivo y Protector de Ciegos, San Vicente, 3.—Alicante. Colegio Crairoto.—Almería.

Colegio de Sordo-mudos y Ciegos de Vizcaya, Deusto.—Bilbao.

Sociedad Benéfica de Ciegos y Semiciegos, Laguna, 6, 1.º izquierda.—Bilbao.

Sociedad de Ciegos "La Redentora" Ripoll, 15.—Barcelona.

Asilo Amparo de Santa Lucía para ciegos, Avenida del Tibidabo.—Barcelona.

Asilo de San Juan de Dios, Carretera Nueva. Las Cortes.—Barcelona.

Escuela Municipal de Ciegos (Casa Juana) Valvidriera.—Barcelona.

Sección de Ciegos de la Casa de Caridad, Montalegre, 5.—Barcelona.

Colegio de la Purísima Concepción, para señoritas sordo-mudas y ciegas, Méndez Vigo, 10.—Barcelona.

La Protección Mutua de Ciegos y Semiciegos, Ferlandinas.—Barcelona.

Escuela de Ciegos, Sacramento, 4.—Cádiz.

Escuela gratuita de ciegos y niños pobres, Campo de la Leña, 8.—Coruña.

Sección de Ciegos en el Hospicio Provincial.—Córdoba.

Centro Instructivo y protector de Ciegos. La Carolina (Jaén).

Escuela Municipal de Ciegos, Cabrales, 15.—Gijón.

La Nueva Luz. Alvarez Garaya, 23. Gijón.

Centro Instructivo y Protector de Ciegos, Ancha de Santo Domingo, 2.—Granada.

Asilo de ciegos de Santa Catalina, Pacífico, 73.—Madrid.

Colegio de Ciegos de Santa Catalina de los Donados, Vista-Alegre (Carabanchel).—Madrid.

Escuela Municipal de Ciegos, Palma, 30.—Madrid.

Escuela Municipal de Ciegos, Magdalena, 1.—Madrid.

Colegio Nacional de sordo-mudos y ciegos, Castellana, 69.—Madrid.

Asilo de ciegos y protección para señoras y señoritas, San Vicente, 51. Madrid.

Patronato Nacional de Protección de Ciegos, Puerta del Sol, 1.—Madrid.

Centro Instructivo y Protector de Ciegos, Plaza de Riego, 24.—Málaga.

Instituto Municipal para ciegos y sordo-mudos, Puerto, 12 y 14.—Málaga.

Escuela Municipal de Ciegos, Huertos, 14.—Palma de Mallorca.

Sociedad "La Unión" de Ciegos y Semiciegos, Becedo, 3, entresuelo.—Santander.

Sociedad "Santa Lucía" de Ciegos y Semiciegos, Rúa Menor, 11, bajo. Santander.

Sección de Ciegos en el Hospicio Provincial.—Salamanca.

Colegio Regional de Sordo-mudos y Ciegos.—Santiago.

Colegio de niñas Ciegas, Alhameda.—San Sebastián.

Escuela Provincial de Ciegos.—Sevilla. Escuela de Ciegos, Marqués del Duero, 2, 1.º.—Valladolid.

Sociedad de Ciegos "El Porvenir".—Valencia.

Instituto Valenciano de Sordo-mudos y Ciegos, Plaza de la Bocha, 2.—Valencia.

La Protección de la honradez.—Valencia.

Colegio de Sordo-mudos y Ciegos, San Pablo, 14.—Zaragoza.

Centro Instructivo de Ciegos y Semiciegos, Miguel de Ara, 5 y 7.—Zaragoza.

Instituto de Hermanas Terciarias de la Inmaculada, Temple, 9.—Zaragoza.

Sección de Ciegos en el Hospicio provincial, Pignatelli.—Zaragoza.

BOLSA DEL TRABAJO

A los suscriptores ciegos de esta Revista, les insertaremos gratuitamente todas cuantas ofertas y demandas de trabajo nos remitan, así como la venta o compra de aparatos para uso de los mismos.

COMISIONISTAS

Remigio Boado, Tesoro, 22. (Madrid).

Manuel Blasco, Batería, 2 (Gijón).

AFINADORES

Pascual Quirós, Altamirano, 20. (Madrid).

COPISTAS

Vicente Vius, Alvarado, 15. (Madrid).

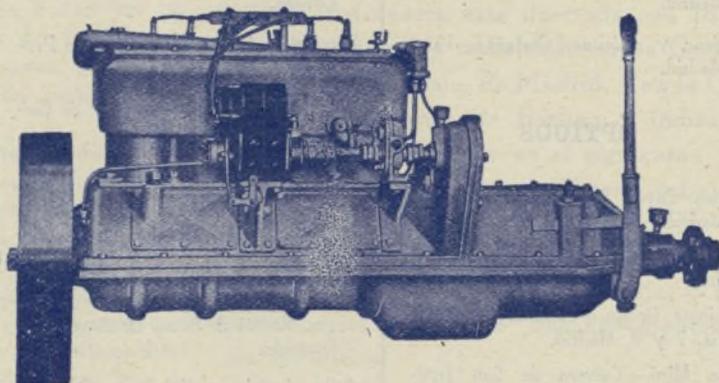
AGUAS MINERALES NATURALES
DE
CARABANÑA

Purgantes, depurativas, antibiliosas y antiherpéticas

PROPIETARIO: Viuda e Hijos de R. J. CHAVARRI || Dirección y Oficinas: A. Maura, 12 — Madrid



HÉLICES "HYDE"
DE BRONCE
DE 2 Y 3 PALAS



MOTORES AMOVIBLES
ELTO

PARA MOTORES MARINOS DE TODAS POTENCIAS

MOTORES MARINOS **KERMATH** A GASOLINA DE 4 TIEMPOS

Desde 3 HP en adelante

STOCK COMPLETO DE PIEZAS DE RECAMBIO

GRAN STOCK DE MOTORES

MOTORES DE ACEITES PESADOS

ELLWE

MARINOS Y FIJOS desde 4 HP en adelante

TALLERES ACO., S. A.

PICAVIA, NUM. 1

LA CORUÑA

ALMACÉN DE PAPEL

FABRICA DE SOBRES

OBJETOS DE ESCRITORIO

ENCUADERNACION IMPRENTA Y RELIEVES

VICENTE RICO

TALLERES:
Paseo de la Canalización.-Teléfono 18.644

DESPACHO:
Concepción Jerónima, 35 y 37.-Teléfono 72.417

SOCIEDAD ANONIMA

MADRID

Compañía Madrileña de Urbanización

**ORGANIZADORA DE LA
CIUDAD LINEAL**

LAGASCA, 6, Teléfono 54.971
CIUDAD LINEAL, Teléfono 50.018

La Ciudad Lineal es la fórmula de la arquitectura racional de las ciudades.

Para cada familia, una casa; en cada casa, una huerta y un jardín.

Arboleda, higiene, comodidad y recreos.

En la Ciudad Lineal se pueden alquilar o comprar viviendas de varios tipos.

Las vías de comunicación son rápidas, a veinticinco minutos del centro de Madrid.

Luz, agua y toda clase de servicios.

"RADIO ELECTRA"

RADIOTELEFONIA
Y ARTICULOS DE ELECTRICIDAD
Serrano y Picazo, Hnos.

Hortaleza, 2-MADRID-Teléfono 95.721

**Esteras, Limpiabarros
PASOS PARA PORTALES**

Tapices coco, terciopelo y yute
Precios baratísimos

Hortaleza, 98. esquina a Gravina
Teléfono 14.224



**Quando usted
necesite comprar
zapatos
acuérdesese de**

**CALZADOS
LA IMPERIAL**

Puerta del Sol, 13-Puerta del Sol, 8
Plaza del Progreso-Glorieta de Bilbao
Príncipe, 35-Avenida de Pi y Margall, 4



SAINZ DE LA MAZA

SUCESOR DE SABINO PEREZ

Bicicletas STLY, AUTOMOTO BRILLANT

Motocicletas AUTOMOTO

TALLER REPARACIONES.-VENTAS A PLAZOS

Las mejores marcas nacionales y extranjeras

Calle de Vergara, 1. - Teléf. 94.025

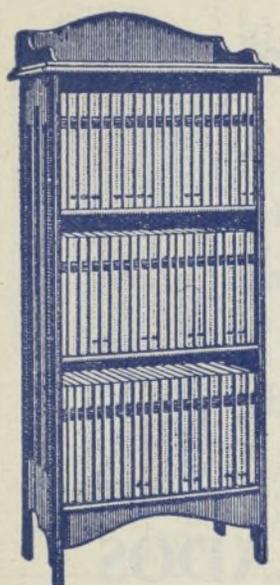
MADRID



ÓPTICA JUAN MIRÓ

ANTEOJOS DE TODAS CLASES Y MODELOS
CRISTALES CIENTÍFICOS

CARRERA S. JERÓNIMO, 29 ENTR. MADRID



ENCICLOPEDIA SOPENA

UN DATO INTERESANTE

Los dos volúmenes de nuestra Enciclopedia forman un total de **3.000** páginas de a tres columnas, compuestas con caracteres del cuerpo 5. Si esta **EDICION COMPRIMIDA** se hubiera compuesto con tipos del 8 ó del 9, a dos columnas, la obra tendría por lo menos **cinco** volúmenes.

De donde resulta que por **80** pesetas tiene usted una obra cuyos dos tomos equivalen a **cinco** volúmenes.



CONDICIONES DE VENTA:

Al contado..... **80** ptas.
A plazos..... **90** "

10,80 pesetas al recibir la obra
y 16 mensualidades de 4,95

60 TOMOS de la Biblioteca de Grandes Novelas, a elegir entre los 272 publicados

PRECIO.—A plazos, con mueble (25 mensualidades de 10 pesetas cada una).. Ptas. 250
A plazos, sin mueble (22 mensualidades de 10 pesetas cada una).. " 220
Al contado, con mueble..... " 225
Al contado, sin mueble..... " 195





negro

MAYOR

75
FÁBRICA MADRID
DE Tel: 94 304

GRABADO QUIMICO

ARTICULOS
DE RECLAMO



Quedó mirando fijamente el mar, y para divisar mejor el barco se subió a un declive del castillo; pero la niebla se volvió a cerrar, y el rumor de las hélices fué haciéndose imperceptible. Maisie le gritó airadamente para que volviera.

Ricardo regresó, pero continuó con los ojos fijos en el mar.

—Maisie, ¿no has visto nunca brillar en el cielo sobre tu cabeza la hermosísima Cruz del Sur?... ¡Es un espectáculo soberbio!...

—¡No! —respondió con sequedad—, ¡ni me hace falta!... Y si tú lo crees tan admirable, ¿por qué no te vas tú solo?

Y descubrió su rostro, que lo tenía escondido entre la suave oscuridad de la piel de marta que rodeaba su cuerpo.

Los ojos de Maisie brillaron como dos diamantes. La luna, al reflejarse entre los forros de kanguro, la plateó e hizo centellear la escarcha que estaba cayendo sobre ella.

—¡Por Jové, Maisie!, ¡pareces una pequeña y gentil divinidad con el manto en desorden!

La inmovilidad de los ojos demostraron que la artista no había apreciado la fineza.

—Estoy triste, querida; la Cruz del Sur no tiene mérito alguno si la contempla una sola persona...

—Ya no oigo el navío...

—Ricardo —dijo tranquilamente la joven—: Supongamos que me fuera contigo, como es tu deseo... ¡Oh!... Ten calma, te lo ruego; supongamos que voy tal como ahora, sin amarte... más de lo que te amo...

—¡Sin amarme, no obstante, como a un hermano!...

—No sé, nunca he tenido ningún hermano... Si te

para que en el mundo se haga nada de lo que se hace. Esto la sabes tú también como yo. Sin embargo, yo necesito un triunfo.

—Entonces llevas mal camino por adelantado; ¿no te ha dicho esto nunca Kami?

—No me recuerdes a Kami. Necesito saber qué piensas tú de esto. Mis trabajos son mucho de principiante, ¿no es esto?

—Yo no he dicho eso, ni lo he pensado tampoco.

—Entonces, trabajos de aficionado, de *amateur*.

—Nada de eso; tú eres una mujer muy trabajadora, querida, y yo te aprecio por eso.

—¿No te ries de mí cuando yo no te veo?...

—De ninguna manera, querida...; tú eres para mí más que nada en el mundo... Ponte esta capa, que te vas a quedar fría.

Masie se envolvió en la monísima piel de marta, dejando al exterior la del kanguro.

—¡Esto es delicioso! —exclamó, frotando su rostro con el forro de la capa. Veamos: ¿por qué estoy equivocada al pretender lograr un pequeño éxito?

—Precisamente por eso, por pretenderlo. ¿No comprendes, querida? Con las obras de mérito no hay absolutamente nada que hacer..., no pertenecen a la persona que las hace...: son una expresión externa...

—Entiendo.

—Además, todas las cosas nos vienen desde el exterior. Si desarrollamos pacientemente nuestro asunto, haremos una buena o mala tarea, según nuestra destreza más o menos grande, para servirnos de los ladrillos y de la amalgama de nuestra profesión. Pero desde el momento en que empeza-

mos a pensar en el éxito y en el efecto de nuestro trabajo, a trabajar con un ojo puesto en la galería, entonces perdemos facultades, aptitudes y genialidades y todo lo demás. Así es como he podido ver estas cosas durante mi vida artística. Y en lugar de continuar reposadamente tus obras, y entregarte toda tú a tus trabajos, te destrozarás y te agotarás con algo que no podrás ni remediar ni ocultar durante un minuto, ¿comprendes?

—Para ti es muy fácil explicarte de esa manera; a las gentes les gustan tus obras.

—¿Tú no piensas nunca en la galería?

—Demasiado a menudo, y ello me produce siempre, a modo de castigo enviado misteriosamente, una disminución de mis facultades artísticas. Esto es tan sencillo como la regla de *tres*: si nos burlamos de nuestro trabajo usándolo nada más con fines propios o egoistas, el trabajo se burlará de nosotros, y al final, como somos más débiles, nos costará sufrir.

—Yo no trato de burlarme de mis trabajos. Tú sabes lo que representa para mí; tú sabes que mi arte es toda mi vida.

—No lo ignoro, pero lo redices; si no, si tú sufres dos empujones, uno irá a parar contra tu obra. No es pecado tuyo, querida. Yo hago exactamente lo mismo y me doy cuenta de ello. Muchos de los académicos de Francia, y todos los de aquí, se cuidan sólo de enseñar a los alumnos el medio más directo, para que la Academia triunfe, aunque se hunda al arte. A mí me decían que todo el mundo estaba interesado en mi trabajo, y todo el mundo hablaba de la técnica de Kami. Y yo, honradamente, creí que el mundo necesitaba la devoción y el pres-

renidad y el juicio, y dejara de atormentarla con aquellas emociones de altos mares, cosas que ella, a la vez, podía y no podía comprender. Sin embargo, la sorprendió el repentino cambio que experimentó la fisonomía de Ricardo durante los segundos que estuvo escuchando.

—Es un vapor, un vapor de dos hélices, según el estruendo que hace; no puedo descubrirlo, pero debe de estar cerca de la orilla. ¡Ah! —exclamó al ver elevarse un cohete rojo que rayó la niebla—, está haciendo la señal precisa para entrar en el Canal.

—¿Es un naufragio? —preguntó Maisie, a quien estas palabras sonaron a griego.

Ricardo miró hacia el mar:

—¡Naufragio!... ¡Qué tontería! Dispara cohetes para hacer señales y exploraciones. Uno rojo por delante..., dos luces rojas a popa en este momento, y dos cohetes rojos en el frente...

—¿Qué significa todo eso?

—Es la señal de avisar la línea que conduce a la Australia. No sé qué vapor será.

El tono de su voz había cambiado: parecía que hablaba para él nada más. Esto disgustó a Maisie, aunque siguió callada. La luz de la luna deshizo un momento la niebla, y a lo lejos se distinguieron los negros costados de un vapor que navegaba por el canal.

—Cuatro mástiles y tres chimeneas; es de gran calado; debe ser o el "Barralony", o el "Bhutia"... No: el "Bhutia" no tiene la proa curvada. Es el "Barralony", camino de Australia. Dentro de una semana atravesará la Cruz del Sur. ¡Oh, feliz y viejo cascarón!...

que es el color, y entonces quizás lleguemos a ejecutar una gran obra de arte... ¡Vente!..

—¿Para qué? —objetó Maisie.

—¿Cómo es posible que llegues a pintar algo de valor mientras no hayas visto todas las cosas, o por lo menos tanto como puedas ver? Además, querida, yo te amo. Vente conmigo. Aquí no tienes nada que hacer; tú no perteneces a estos lugares: eres casi medio gitana...; tu rostro parece decirlo..., y yo..., y a mí..., aquí... hasta el color del agua pura me incomoda... Vente conmigo a través de los mares, y serás feliz.

Ricardo se puso de pie bajo la sombra del cañón, y miraba hacia el rostro de Maisie, que seguía en el suelo. El breve atardecer invernal se iba esfumando, y antes de que se dieran cuenta surgió la blanca luna que reflejaba sus brillantes rayos en la tersa llanura del mar. Largos rieles plateados indicaban la estela de la marea, que creció rápidamente y cegaba las marismas. Cesó el viento. En medio del gran silencio que despedía el mar, se oyó a varios metros el inmenso ruido que produce un asno al segar con sus dientes la helada yerba de la ribera; luego se percibió un débil mosconeo, como si proviniera de un tambor envuelto en trapos que lo golpearan a larga distancia.

—Qué es eso? —gritó repentinamente la joven—. Parecía la respiración de un ser humano... ¿Dónde será?...

Ricardo se sorprendió tanto por este súbito arranque de Maisie, que no respondió una sola palabra, y fué a escuchar. Ella le observaba con cierto miedo. Deseó que su amigo volviera a recobrar la se-

tigio de mis pinceles y otras majaderías por el estilo!

—¡Por Jové!, ¡que yo entonces creí todo aquello! Entonces empezó a bullir en mi cabeza una idea que yo no sabía desarrollar, porque no tenía el suficiente conocimiento de mi arte, y me decidí a corretear asombrándome de mi propia magnificencia y preparándome para asombrar al mundo.

—¿Se puede conseguir eso algunas veces?...

—Con malicia premeditada, muy raramente, querida, y el mundo es tan grande, y solamente una millonésima parte de él puede llegar a conocerlo...

—Maisie, vente conmigo y te enseñare algo del mundo. Es tan difícil el evitar el trabajo como el no comer; una cosa acarrea la otra, pero debemos investigar el porqué de nuestro trabajo. Conozco un hermoso cielo, al cual puedo llevarte que se halla colocado en la línea del Ecuador; llegaremos a él después de una estrepitosa marcha de semanas y más semanas, a través de aguas tan negras como el mismo Mar Negro, porque son muy profundas, y tú irás apoyada en la borda del barco, un día y otro día, y verás al sol, que por las tardes huye temeroso de la inmensa soledad del mar...

—¿Quién es el temeroso?, ¿tú o el sol?

—El sol, desde luego; y allí, bajo las aguas, se oyen ruidos formidables, y también en el claro y despejado cielo azul. Y llegaremos a nuestra isla, llena de cálidas y húmedas orquídeas, que hacen muecas y, menos hablar, hacen de todo, allí verás una cascada que cae desde trescientos pies de altura, igual que si fuera un tablón de jade verdineo y plata, y verás millares de abejas silvestres que ani-

dan en las altas rocas y oirás desprenderse de los cocoteros el dulcísimo y sazonado fruto, y mandarás a un sirviente blanco como el marfíl que te cimbrée la hamaca de la que cuelgan unas borlitas amarillas, igual que maíz en agosto, y echarás los pies al aire y zumbarán las abejas en la altura, y el agua caerá hasta dejarte dormida, y luego arrullará tu sueño.

—¿Y se puede trabajar ahí?

—Claro...: eso debe hacerse en todas partes. Y colgarás tus lienzos en las palmeras, y dejarás que los critiquen los papagayos. Y cuando se peleen les tirarás una madura guanábana que se deshará en una espuma de color crema; hay muchos lugares de éstos; ven conmigo, y los verás.

—No me gusta ese lugar, destila pereza; dime otro.

—¿Y qué pensarías de una gran ciudad nuestra, de una enorme ciudad roja, construída sobre arenilla rojiza, con millares de solitarios y gigantescos áloes creciendo entre las piedras, balanceándose negligentemente sobre una inmensa llanura de arenas móviles y coloreadas? Allí hay enterrados cuarenta reyes; Maisie, y cada uno de ellos ocupa una maravillosa tumba, que parece más grandiosa que todas las demás. Allí verás palacios, largas calles majestuosas, tiendas y cisternas profundas, y crearás que todo aquello está habitado; y andando, andando, tropezarás con una diminuta ardilla gris que se estará limpiando sus narices completamente sola en el gran Mercado de la ciudad; y verás un hermosísimo pavo real que saldrá de una puerta subterránea pavoneándose y extendiendo su brillante cola contra un biombo de mármol tan finamente labrado, que parece un encaje de Holanda... Después,

verás un mono, un pequeño mono negro que camina por las desiertas calles y llega a la plaza principal para ir a beber a la cisterna cuya profundidad es de cuarenta pies. Se dejará resbalar por los garfios hasta llegar a la superficie del líquido. Para evitar que se ahogue, le sostiene otro mono.

—¿Es verdad todo eso?...

—Yo he estado ahí y lo he visto; al llegar la noche, cómo se cambian todos los efectos de luz, que parece como si estuviéramos contemplando las cosas a través de un ópalo real. Un poco antes de la caída del sol, y con una precipitación cronométrica, aparece un formidable jabalí, seguido de su hembra y de sus crías, que sale corriendo por la puerta de la ciudad y mascando espuma entre sus colmillos. Entones tú subirás sobre una estatua de piedra negra que representa un dios ciego, y verás al jabato que elige uno de los más bellos palacios para acostarse, meneando su cola en ademán de reto... En aquellos momentos empiezan a soplar los vientos nocturnos y las arenas se mueven; y oirás lúgubres canciones que llegan desde el corazón del desierto, y dirás: "Me voy a dormir"; y todo queda en la oscuridad hasta que sale la luna. Maisie querida, vente conmigo, y verás todo lo que en el mundo hay digno de verse. En el mundo hay cosas divinas y cosas horribles; pero yo sólo te enseñaré las divinas, y no nos preocuparemos de nada ni por nada. Ni hablaremos de cuadros y pinturas, y sólo pensaremos en hacer amor. Vente, que yo te enseñaré a mezclar sabias exóticas, a mecerte en las hamacas, y... ¡oh!, te enseñaré millares de cosas; y podrás ver por ti misma lo que significa el color, lo

Unión Eléctrica Madrileña

Sorteos para la amortización de obligaciones 6 por 100 de la Unión Eléctrica Madrileña y 5 por 100 de la Sociedad de Electricidad del Mediodía.

Se pone en conocimiento de los señores Accionistas y Obligacionistas de esta Sociedad y de la Sociedad de Electricidad del Mediodía, respectivamente, que el día 18 del próximo mes de diciembre se celebrarán en el domicilio social de la Unión Eléctrica Madrileña, Avenida del Conde de Peñalver, número 25, ante el Notario del ilustre Colegio de esta Corte, D. Anastasio Herrero Muro: primero, a las once de la mañana, el sorteo para amortización de obligaciones hipotecarias, 6 por 100, emitidas por la Unión Eléctrica Madrileña en los años 1923 y 1926 que corresponden serlo en este año; y segundo, a las doce de la mañana, el sorteo para amortización de las obligaciones hipotecarias, 5 por 100, emitidas por la Sociedad de Electricidad del Mediodía en el año 1902 y que corresponden igualmente serlo en el presente año.

Madrid, 30 de noviembre de 1931.
Valentín Ruiz Senén, Consejero y Director Gerente.

R. G. DUN & Co.

AGENCIA INTERNACIONAL
DE INFORMES COMERCIALES
= FUNDADA EN NUEVA YORK EN 1841 =

Dirigirse a la Casa DUN en la ciudad más cercana a su residencia según la siguiente lista:

BADAJOS.....	Apartado	2
BARCELONA.....	»	135
BILBAO.....	»	109
LISBOA.....	»	36
MADRID.....	»	209
MALAGA.....	»	18
MURCIA.....	»	34
OPORTO.....	»	51
PALMA DE MALLORCA..	»	44
SAN SEBASTIAN.....	»	127
SEVILLA.....	»	67
VALENCIA.....	»	123
VALLADOLID.....	»	9
VIGO.....	»	110
ZARAGOZA.....	»	83

258 sucursales en las cinco partes del mundo

Central para España: MADRID-Nicolás María Rivero, 8 y 10

MARIANO FONT A. MASCARÓ
Director Gral. en París para Europa Occidental Director Gerente para España

"AKADEMOS"

Gran Colegio-Residencia de estudiantes, 1.ª y 2.ª enseñanza a niños y niñas. Excelente profesorado y procedimientos pedagógicos modernísimos, con profundas observaciones psicológicas para deducir aptitudes de los alumnos y profesiones que deseen emprender. El mejor internado de España. Sana y abundante alimentación. Todas las habitaciones soleadas, muchos baños y duchas. Frondosos parques.

Máxima higiene, y el médico vigilará constantemente el desarrollo y la salud de los alumnos y los asistirá gratis en sus enfermedades, incluso a los externos que lo quieran.

Visítadlo o pedid el interesante folleto

Almagro, 9 y 26.
Zurbano, 19 y Zurbarán, 7.

Hotels que ocuparon la Embajada de los Estados Unidos y el Centro de Estudios Históricos.

"AKADEMOS"

LIBRERIA Y CASA EDITORIAL

HERNANDO, S. A.

IMPRENTA,
ENCUADERNACION,
ALMACEN DE PAPEL
Y ARTICULOS DE ESCRITORIO
CASA FUNDADA EN 1828

Corresponsales en todos los países del mundo
Obras de 1.ª y 2.ª enseñanza
Universidades y escuelas especiales
Material para colegios

ESTA CASA EDITA LAS TAN RENOMBRADAS
BIBLIOTECA DE AUTORES ESPAÑOLES
BIBLIOTECA CLASICA
BIBLIOTECA UNIVERSAL
BIBLIOTECA DE ESCRITORES CASTELLANOS

ARENAL, 11 Y QUINTANA, 31 Y 33
MADRID

STEWART WARNER

presenta los nuevos modelos de aparatos, serie de las "BODAS DE PLATA"



Aparato Midget 4 lámparas

APARATO MIDGET

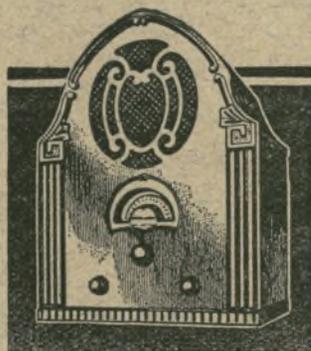
*Un verdadero Midget
Tiene cuatro lámparas
Lámparas variable mu y pentodo
Gran potencia y calidad de tono
Altavoz electrodinámico*

625 pesetas

APARATO SUPERHETERODINO

*Extraordinario alcance y selectividad
Tiene seis lámparas
Lámparas variable mu y pentodo
Control de tono y de potencia
Terminales para televisión
Terminales para extracorta
Gran amplificación fonográfica*

925 pesetas



Aparato superheterodino 6 lámparas

APARATO EXTRACORTA

*Recibe el mundo entero en altavoz
Para estaciones de 20 a 200 metros
Se acopla a todos los aparatos eléctricos
No requiere cambios de bobinas*

425 pesetas



Aparato extracorta

Estos modelos han sido expuestos en el stand núm. 4 de la

1.ª EXPOSICIÓN NACIONAL DE RADIO

Calle de las Cortes, 602
BARCELONA

Representante exclusivo para España:
VIVO, VIDAL Y BALASCH
INGENIEROS

Paseo de Recoletos, 16
MADRID